

I.

ERA una tarde nebulosa. El ángel
de los nítidos ampos,
el ángel melancólico pasaba
taciturno, callado,
conteniendo sus alas en el éter
al mustiar con sus hálitos
las violetas y lirios que yacían
sobre gélidos tallos.
Todo estaba tristísimo. En el cielo
era gris el nublado;
parecían fantasmas y osamentas
los árboles abajo;
la tierra un gran cadáver..... semejaba
un sepulcro el espacio;
lo infinito la comba del sepulcro;
lo finito el sudario,
y el soplo de los vientos, el murmurio
de funerales cánticos.





II.

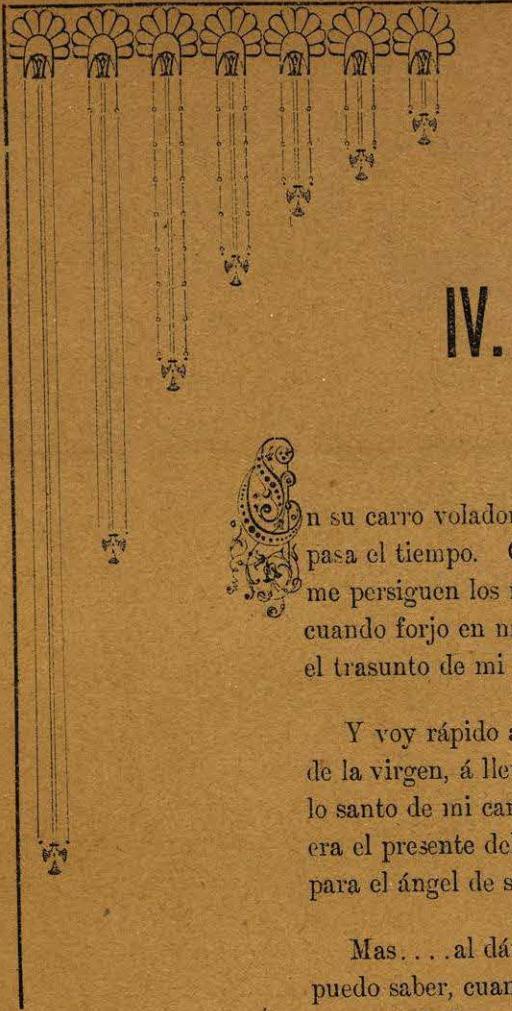
SIN rumbo yo cruzaba
mi senda ¡qué sombría!
Saliste de tus lares
¿nos vimos...? Puede ser...
¿El "te amo" fué la salve
de tu alma y de la mía?
¿El beso de un espíritu
que al otro conocía?
¿En mundos invisibles
se amaban ya? Tal vez.



III.

Dónde la ví? Me digo entusiasmado.
Yo no recuerdo en dónde...
¿Es la hermosa visión que yo he soñado?
Pero la fe del corazón responde
con amoroso anhelo:
¿En dónde quieres que tu Dios no exista?
La que hoy apenas vista
es tu amada en el mundo, ya en el cielo
fué tu visión angélica de artista.



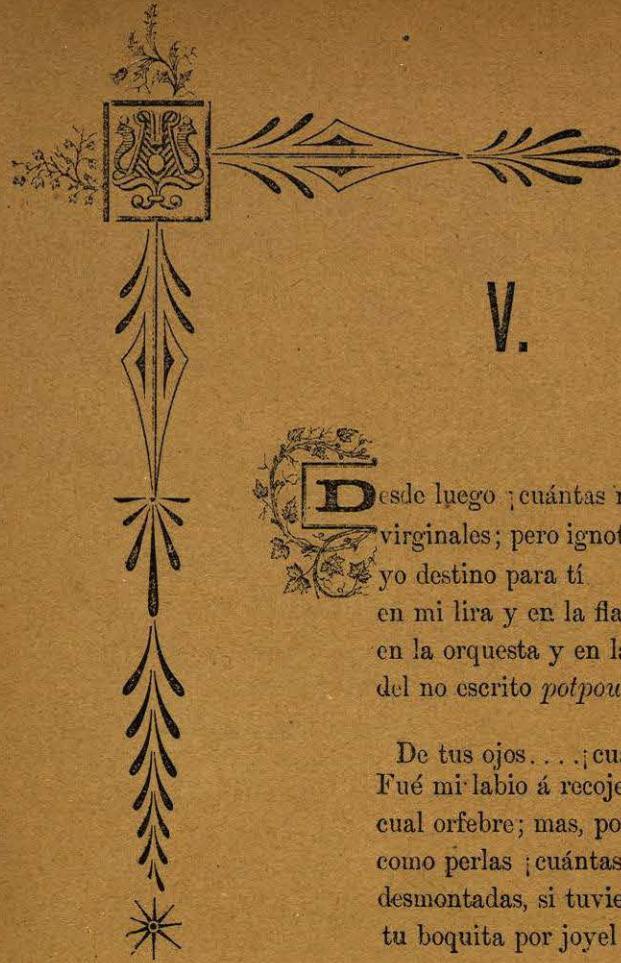


IV.

En su carro volador
pasa el tiempo. Con rigor
me persiguen los martirios
cuando forjo en mis delirios
el trasunto de mi amor.

Y voy rápido al hogar
de la virgen, á llevar
lo santo de mi cariño:
era el presente del niño
para el ángel de su altar.

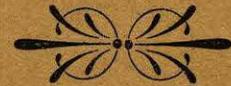
Mas . . . al dárselo, de hinojos
puedo saber, cuando estallan
nuestras dudas y sonrojos,
por qué nuestros labios callan
si algo se dicen los ojos.

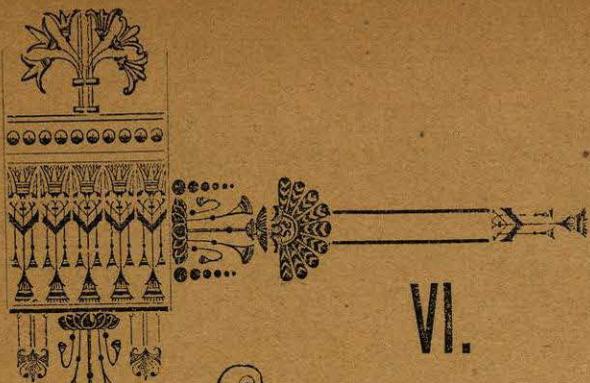


V.

Desde luego ; cuántas notas
virginales ; pero ignotas
yo destino para tí
en mi lira y en la flauta,
en la orquesta y en la pauta
del no escrito *potpourri* . . . !

De tus ojos . . . ; cuántas perlas !
Fué mi labio á recojerlas
cual orfebre ; mas, por él,
como perlas ; cuántas fueron
desmontadas, si tuvieron
tu boquita por joyel !





VI.

Sin confesar del numen
nuestro primer delirio;
Sin confesar del alma
nuestra inquietud, seguimos
soñando como sueñan
con el amor dos niños;
viviendo cual dos flores
en el ramaje mismo;
cantando como cantan
dos *liras* en el nido,
y juntos, siempre juntos
por el anhelo prístino,
como en fragante cáliz
dos gotas de rocío
unidas por el beso
de un hálito divino.
Mas...; ah! Cuando las almas
quedaron sin testigos,
huyeron por el éter
en alas del delirio
y juntas escucharon
que la visión les dijo:
pasad, ya la serpiente
se fué del paraíso.



VII.

Hun el invierno sobre los campos,
con los embates de su furor,
dejaba mustios entre los ampos
el tierno brote, la débil flor.

Iba dejando tras de su marcha,
sobre las ruinas de tu verjel,
nieves y fango, brumas y escarcha,
turbas y hielo; vándalo cruel!

Pero la tarde que al huerto fuimos
sobre los prismas del albo tul,
al mismo tiempo los dos cogimos
entre los copos un lirio azul.

Tómalo—dije—si nó te angustio,
que algo de mi alma tiene la flor—
Y fué... recuerdas? un lirio mustio
la muda frase de nuestro amor.





VIII.

Viendo la flor huímos nuestros ojos
y los dos nos miramos . . .
en la faz, el amor, hecho sonrojos,
por fin delectáramos.

Pero vi tras el prisma de mi anhelo
el fondo del sér mismo,
y vi distante de los dos el cielo
y muy cerca el abismo

Se depura con piélagos de llanto
el amor que sublima !
¿Cómo llevar á quién adora tanto
de un mar hasta la sima ?

Vi después tras el prisma de mi duelo
el fondo del sér mismo,
y vi distante de los dos el cielo
y más cerca el abismo.



IX.

Es la brega: Luzbel rebelado
que declara su reto al em píreo.
Díos lo quiere los bandos se chocan
cuando mi alma consulta el destino:
ve que arriba el zafir le seduce,
ve que abajo le aguarda el abismo,
y sintiendo el pavor de lo ignoto
y adorando con ciego delirio
se interpone: la sangre le asusta,
llora, tiembla, por fin lanza un grito.

En el campo la sangre borbota.
¿Qué pasó ? Que Luzbel ha vencido
y que mi alma, la débil, la enferma,
arderá en los infiernos ; un siglo!
porque vengas tan solo ; un instante!
al Edén, junto á mí, dueño mío.





X.

Como rendido gladiador, mi cuerpo
al caer en la tierra,
oye como le arroja el vulgo-furia
la imprecación tremenda:

-Calma, ventura, vida, gloria, todo
lo perderás por *ella*.-
Pero allá, desde un haz de resplandores
responde mi alma . . . sea.

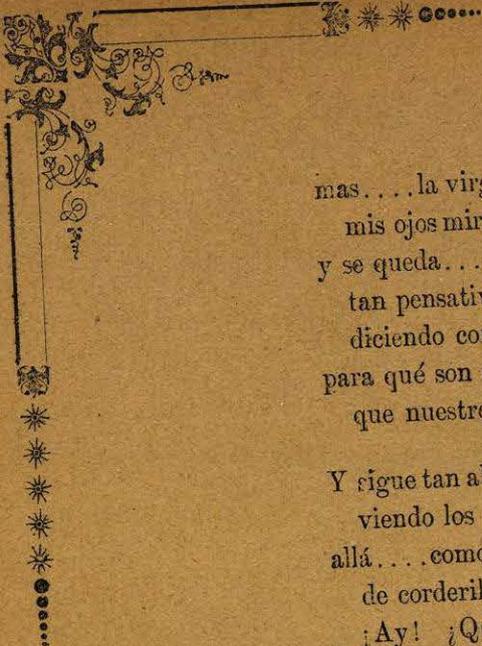


XI.

En el salón estaba
la virgencita,
viendo que tras las cumbres
el sol caía;
viendo los cirros
allá . . . como rebaño
de corderillos.

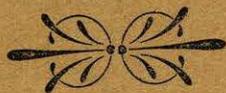
Estaba sola y triste
la niña casta
junto al pequeño alféizar
de la ventana.
Ay! . . . ¿Qué tenía
la púdica, la tierna,
la hermosa niña . . . ?

No cantaba la virgen
ni su canario;
todo estaba en silencio,
todo, hasta el piano.
Llego, la miro,
para calmar su pena
le doy un libro;



mas . . . la virgen confusa,
mis ojos mira,
y se queda . . . se queda
tan pensativa . . .
diciendo como . . .
para qué son más libros
que nuestros ojos . . . ?

Y sigue tan absorta
viendo los cirros
allá . . . como rebaño
de corderillos.
¡Ay! ¡Qué tenía
la púdica, la tierna,
la hermosa niña . . . ?



XII.

Llevó por fin sus ojos
al libro: quedó en calma
buscando en él impresos
los tintes del rubor.
Allí estaba el proemio
tan dulce de mi alma,
escrito en el poema
tan santo de mi amor.

Seguimos, repasamos
el libro, sin congoja,
sin que al leer pudiéramos
gemir ó suspirar;
mirando en cada letra,
mirando en cada hoja,
mirando en todas partes:
amar, amar, amar.

El libro quedó en tierra . . .
dulcísimo embeleso
fué uniendo poco á poco
las almas de los dos . . .
Se unieron nuestros labios
al dar el primer beso
y al beso nuestras almas
llegaron hasta Dios.





XIII.

Pronto pasó el instante
 del extravío
 y con muda sorpresa
 los dos nos vimos;
 tal vez pensando
 que sin pensar la mente
 se unen los labios.

Tú bajaste los ojos,
 yo quedé mudo;
 los dos pálidos, serios
 como dos bustos,
 mirando el libro. . . .
 en tierra . . . como el cuerpo
 de aquel delito.

Mas . . . al volver los ojos
 por todas partes,
 temiendo que la sombra
 nos delatase,
 ¡ah! levantamos
 el libro . . . de aquel beso
 móvil tan santo.

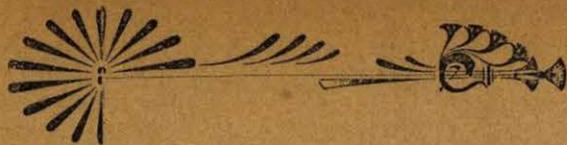
Y, del salón, muy graves
 luego salimos. . . .
 separados, corteses,
 cual dos amigos;
 tal vez pensando
 que sin pensar la mente
 se unen los labios.



XIV.

Sual enfermo buscando la calma
 para ver sin testigos, impreso
 palpitando en el fondo de mi alma
 el candor virginal de aquel beso,
 al rincón me acerqué del tugurio
 donde alienta mi sér sin ventura
 y aun oí de aquel beso el murmurio,
 aun el labio gustó la dulzura,
 y al subir á la cima de rosas
 donde Apolo soñando se inspira
 allí el néctar probé de las diosas
 y pulsé de los dioses la lira.
 Quise ver, violentando el destino,
 si el contacto labial del anhelo
 es más dulce que néctar divino
 desbordado á torrentes del cielo;
 más sentido, vibrante y sonoro
 que la olímpica lira en la fiesta,
 cuando hierre con plectro de oro
 el bordón apolino la orquesta;
 pero supe que no hay quién supere
 ese ritmo, la miel de tal choque.
 primer beso de amor. aunque fuere
 como besa la carne al estoque.





XV.

Qué dulzura! ¡qué armonía!
Al instante, virgen mía,
busca el bardo para tí
en el cáliz miel hiblea,
y en el arpa gigantea
lo mejor del *potpourri*;

de las aves los arrullos,
de las frondas los murmullos,
de las fuentes el rumor
concertando con la onda,
y la onda con la fronda,
con la fronda el ruiñeñor;

el azúcar sin acíbar,
de las flores el almíbar
y las mieles del panal,
para enviarte, virgen mía,
la dulzura y armonía
de tu beso virginal.



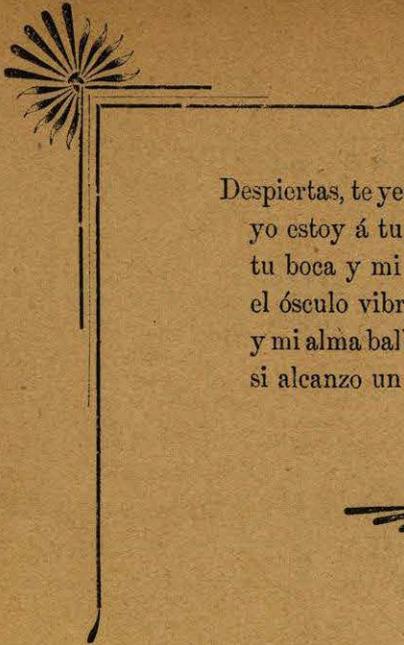
XVI.

Busco mi lira de mágicas notas,
la que antes tuviera las fibras tan rotas,
oscuro trebejo de oscuro rincón.
La miro, la templo, melifluas canciones
arranca mi numen de aquellos bordones,
domando la escala del gran diapasón.

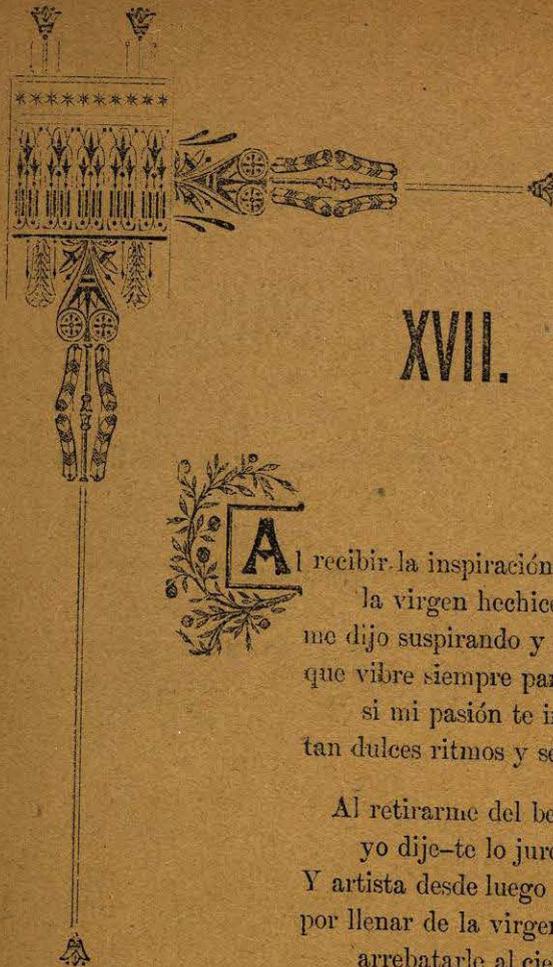
Y borro las notas de viejos estudios
y finjo en las cuerdas no sé que preludios,
no sé que rumores de voz divinal.
¡Qué ritmos del cielo mi lira levanta!
Es algo que arrulla con algo que canta,
remedos, suspiros de amor virginal.

Remeda cadencias del viento en las ondas,
rumores de linfas, murmurios de frondas,
escalas y trinos del gran ruiñeñor,
concentos lejanos, amantes plegarias
y en trovas acordes, sonoras y varias,
tu beso divino, tu beso de amor.

Del plectro rebelde tu bardo se mofa
y en alas del numen te lleva la estrofa
que un ángel del cielo soñó para tí.
Tú entonces deliras con Hamlet y Ofelia;
mas besa mi canto la tez de camelia
que luce tu frente divina, de hurí.



Despiertas, te yergues, la escuchas, suspiras.....
yo estoy á tu lado....sonríes.....deliras,
tu boca y mi boca se juntan después.....
el ósculo vibra, más grato, más tierno,
y mi alma balbuce: ; qué importa el infierno
si alcanzo un instante vivir á tus pies



XVII.

Al recibir la inspiración primera
la virgen hechicera,
me dijo suspirando y ruborosa:
que vibre siempre para mí tu lira
si mi pasión te inspira
tan dulces ritmos y seré dichosa.

Al retirarme del bendito muro,
yo dije-te lo juro-
Y artista desde luego mi alma quiso
por llenar de la virgen el anhelo,
arrebatarle al cielo
una estrofa inmortal del paraíso.

